

# LA ESTELA DE PLATA

**Reckless**



**LAS TRES EDADES**

Y DIJO LA ESFINGE:  
SE MUEVE A CUATRO PATAS POR LA MAÑANA,  
CAMINA ERGUIDO AL MEDIODÍA  
Y UTILIZA TRES PIES AL ATARDECER.  
¿QUÉ COSA ES?  
Y EDIPO RESPONDIÓ: EL HOMBRE.

MIRRORWORLD was originally inspired  
by a collaboration between  
Cornelia Funke and Lionel Wigram.

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación  
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada  
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,  
www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento  
de esta obra.

Título original: *Reckless - Auf silberner Fährte*

Diseño de la colección: Gloria Gauger

Copyright Text © 2020 by Cornelia Funke

Copyright Illustrations © 2020 by Cornelia Funke

Copyright Cover © 2020 by MIRADA, LLC.

Copyright Map of Mirrorworld © 2020 by Raúl García

© De la traducción, María Falcón Quintana

© Ediciones Siruela, S. A., 2022

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20

ISBN: 978-84-19207-38-8

Depósito legal: M-9.923-2022

Impreso en Cofás

*Printed and made in Spain*

Papel 100 % procedente de bosques gestionados  
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

CORNELIA FUNKE

# LA ESTELA DE PLATA

**Reckless**

Con ilustraciones de la autora

Traducción del alemán de  
María Falcón Quintana

**S**iruela

Biblioteca Funke



*Para García*





## ÍNDICE

1. Juntos	15
2. Hermanos	22
3. Solo un muerto	34
4. Yanagita Hideo	43
5. En bosques extraños	53
6. La Fortaleza de las Lunas	59
7. Zorro y goyl	66
8. Enemigos muy viejos	74
9. Gurasu	81
10. No hay tiempo	85
11. El otro espejo	89
12. La necesidad de las mentiras	100
13. Como antaño	107

14. Una gota de cristal	113	34. Deudas entre hermanos	277
15. La muerte agudiza la vista	119	35. Jamás	282
16. El hijo pródigo	125	36. Escuchas en el desierto	292
17. El creador	134	37. Invencible	301
18. Encontrado	140	38. El rostro de su madre	319
19. Secuestrada	152	39. Rastros de plata	327
20. El elfo que se quedó	156	40. Visita	339
21. Fortuna	167	41. La rata	351
22. Tantas historias	173	42. El koi	355
23. Una celda de plata	177	43. La mujer en el espejo	367
24. Cazadores de tesoros	186	44. Se acabó	371
25. Un rostro familiar	190	45. Enterrado vivo	373
26. Un mensajero para Jugador	200	46. Reflejos	379
27. La esencia del amor	204	47. Un mundo como recompensa	389
28. Alas	216	48. Flores	395
29. Plumas de ganso gris	224	49. En casa	403
30. Cuentos infantiles	238	50. El santuario	409
31. La manzana	252		
32. Sombras	263		
33. Las imágenes de Hideo	272		

**MAPA DEL MUNDO DETRAS DEL ESPEJO**

Distancia en kilometros  
 0 100 200 300 400 500

**FRONTERAS**

- Fronteras entre reinos
- Capital
- Ruta de viaje



**REINO SULEIMAN**

*Arshan*

**PARSIA**

*Yabon*

**AWSAN**

*Mar de Méikele Bahri*

*Antigua ciudad portuaria de Yabon*





1

## JUNTOS

Zorro sintió en su nuca la respiración de Jacob, cálida y familiar. Dormía tan profundamente que no se despertó cuando ella, con suavidad, se soltó de su abrazo. Lo que quiera que sucedía en sus sueños le hacía sonreír, y Zorro pasó los dedos por sus labios, como si de ese modo pudiera leer lo que estaba soñando. Las dos lunas que iluminaban su mundo reflejaban, en su frente, el color rojo herrumbre y la plata pálida, y afuera, delante de la posada, unos pájaros, cuyo nombre desconocía, graznaban.

Doryeong... Su lengua casi no era capaz de pronunciar el nombre de la ciudad portuaria a la que habían llegado el día anterior. Habían perdido las esperanzas. Tal vez esa fuera la razón por la que Jacob dormía tan profundamente. Después

de todos esos meses en los que tantas veces habían perdido y reencontrado el rastro de su hermano. En un par de ocasiones habían estado a punto de alcanzar a Will. Pero desde hacía semanas buscaban una señal de vida en vano, y el día anterior, cuando el sol se puso sobre un mar desconocido, decidieron suspender la búsqueda por fin. El propio Jacob creía que, después de todo lo que había sucedido, su hermano no quería que lo encontraran, y que ya era hora de que Zorro y él siguieran su propio camino. Pero ¿por qué ella no podía dormir? ¿Tal vez porque no estaba acostumbrada a ser completamente feliz?

Zorro cubrió los hombros de Jacob con la manta. Su propio camino. Al fin. Una rama de flores blancas inundaba de un perfume de dulzura exuberante la habitación en la que dormían. Otros dos viajeros pasaban la noche sobre las esterres que la posadera les había desenrollado sin decir palabra. De Doryeong zarpaba un ferri hacia Aotearoa. Desde allí, un viejo amigo de Jacob, Robert Dunbar, enviaba telegramas entusiastas que hablaban de lagartos de tres ojos, huesos de ballena mágicos y reyes salvajes que se tatuaban en la piel los bosques de helechos de su país natal.

Su propio camino. Zorro besó la luz de la luna en el rostro de Jacob y, con cuidado, se deslizó bajo la manta que los abrigaba. La noche seducía a la zorra hacia el exterior. Tal vez si llevara puesto el pelaje toda esa felicidad humana no desbordaría su corazón.

Pasó a hurtadillas junto a dos dragones de piedra, que custodiaban la entrada a la modesta posada, y se transformó bajo unos árboles que mecían sus ramas en el viento del cer-

cano mar. La calle terriza, en la que se encontraba la posada, estaba desierta, y las casas bajas de madera, que la bordeaban, portaban sus tejados como cofias tiesas. Doryeong no se parecía en nada al pueblo costero en el que Zorro había crecido. Los propios barcos pesqueros que, sobre las olas oscuras, solo unas casas más allá, llenaban la dársena parecían salidos de un cuento de hadas del que nunca antes había oído hablar.

La zorra alzó la vista a las estrellas y se encontró con las imágenes de todos los caminos que había recorrido en los últimos meses con Jacob. Varangia, Kasakh, Mongol, Zhonggua... Un año antes, todos esos nombres aún no significaban nada para ella. Ahora estaban unidos a recuerdos inolvidables, a la época en la que ya no tuvo que seguir ocultando su amor. Pronto habían dejado de contar cuántas semanas habían estado viajando cada vez más hacia el sudeste. En algún momento casi llegaron a olvidar que estaban buscando al hermano de Jacob. Al final, tal vez solo habían querido dejar atrás todo lo que ensombrecía su felicidad recién hallada: la repetida traición del padre de Jacob, la muerte del Hada Oscura, el papel que Will había desempeñado en ella... y el elfo de aliso, que quería a su hijo, y que hacía que cazadores de cristal y plata los siguieran. En tierra extraña resultaba más fácil borrar todo aquello.

La zorra se detuvo y levantó, olfateando, la nariz. Incluso el mar olía de forma diferente al de su país natal. El viento llevaba hasta allí el aroma picante de la pimienta de los barcos y arrancaba un suave repique a las campanillas que colgaban de las ramas por doquier. La plaza desierta delante de los embarcaderos estaba custodiada, lo mismo que la posada, por



dragones de piedra. Estaban por todas partes, entre las barracas del puerto y delante de los embarcaderos. La mayoría portaba una corona de flores. Habían visto muchos dragones en los últimos meses: de piedra, de madera, de arcilla; algunos tan pequeños que podían llevarse como amuletos y otros tan grandes que había que echar la cabeza hacia atrás para poder mirarlos. Pero incluso en Zhonggua, donde antaño los dragones habían formado enjambres eclipsando el cielo, solo se habían cruzado con sus imágenes inanimadas. «En alguna parte —le había susurrado Jacob cuando se habían amado a la sombra de un dragón de piedra que los observaba con ojos de lapislázuli desde lo alto— debe haber un objeto mágico que vivifique las estatuas. Y cuando lo hayamos encontrado, regresaremos y las despertaremos a todas».

Zorro adoptó la forma humana y acarició las escamas esculpidas de uno de los dragones. Portaba una guirnalda de flores rojas y amarillas. Un pétalo se quedó adherido al hilo de oro que llevaba atado a la muñeca. Cuántas cosas en el mundo desaparecían para siempre. Los dragones, los gigantes y ahora las hadas. Había encontrado el hilo de oro junto al cuerpo inerte de la Oscura. La había odiado y temido tanto, y ahora sentía como si, sin ella y sus hermanas, al mundo le faltara de pronto la lluvia.

Las lunas le brindaron dos sombras cuando Zorro cruzó el embarcadero vacío para estudiar las horas de salida de los ferris. Muy apropiado para una cambiadora de forma. Aotearoa... Sí, se alegraba de encontrarse con lagartos de tres ojos y buscar huesos de ballena mágicos que le daban a uno la forma de un pez. Quería seguir viajando con Jacob así por

siempre, en busca de objetos mágicos que, en largas noches, tumbados uno al lado del otro, imaginaran.

El ferri, cuya lista de pasajeros colgaba en el primer embarcadero, zarpaba hacia Tasmania. El segundo navegaba hacia Nihon. Las islas de los zorros... Tal vez ese fuera el motivo por el que se detuvo y echó un vistazo a la lista de pasajeros.

El nombre de Will estaba en tercer lugar. Había registrado a una esposa. El goyl había añadido «el bastardo» después de su nombre.

Zorro entró en el embarcadero desierto. El ferri hacia Aotearoa zarpaba del siguiente muelle. En la barraca en la que se compraban los pasajes ondeaba la bandera, inconfundible por la imagen de los helechos gigantes que solo allí crecían.

La bandera de Nihon mostraba una grulla volando delante de un sol rojo.

¿Y si no le contaba a Jacob qué nombres había visto en la lista de pasajeros? Seguramente habría un ferri hacia Aotearoa que zarpara más tarde que el de Nihon, y la lista habría desaparecido mucho antes de que llegaran al puerto. *Basta ya, Zorro*. Pero ¿qué estaba pensando? Jacob leía en su rostro cada mentira, y esta no se la perdonaría, aun cuando se la contara para protegerlo.

Adoptó la forma humana en el camino de vuelta a la posada. Ni siquiera el pelaje le habría aliviado el corazón. *A Jacob le alegrará ver a su hermano, Zorro*. Sí, probablemente fuera así, pero ¿qué pasaba con el goyl? El bastardo odiaba a Jacob. Y la esposa que Will había registrado en la lista... ¿era Dieciséis, la asesina de cristal y plata de Jugador? Por

lo que Zorro sabía, Clara, la novia de Will, estaba en el otro mundo, y el hermano de Jacob había matado, para el elfo de aliso, a la más poderosa de todas las hadas. ¿Y si Will seguía estando a su servicio?

Jugador... Su nombre anidaba en el sonido de las campañillas que el viento mecía. En el murmullo del viento, en el susurro de los árboles y en el rumor del mar.

No, no habían escapado de las sombras.

Zorro subió los escalones chatos de la posada y pasó delante de los dragones y de los árboles, cuyas ramas susurraron el nombre de Jugador. *Tienes que decírselo a Jacob, Zorro.* Y borrarle la sonrisa de los labios.

Se quitó los zapatos, tal y como la posadera exigía, y corrió el panel de madera y papel blanco lechoso detrás del cual se hallaba el dormitorio. Los otros dos huéspedes eran un hombre y una mujer. Cuando se movían detrás del panel de separación, que la posadera había colocado, parecían figuras de un teatro de sombras chinescas.

Jacob seguía durmiendo tan profundamente como Zorro lo había dejado. Le acarició el rostro dormido. Le gustaba leer con los dedos y los ojos sus facciones familiares. ¿Por qué había ido al puerto?

Se despertó cuando ella se tumbó a su lado.

—La zorra ha salido —dijo cogiéndole la mano—. ¿No has oído lo que ha dicho la posadera? Ahí fuera hay muertos vivientes que parecen humanos y...

Zorro le cerró la boca con un beso.

—... y bulyeowoos, zorros demonios a los que les gusta hacerse pasar por mujeres. ¡Me siento como en casa!

En ocasiones, besarle seguía pareciéndole algo deliciosamente prohibido. Jacob estaba tan feliz. ¿Por qué no callaba sin más y se olvidaban de su hermano y, en su lugar, seguían siendo lo que se les daba tan bien juntos...? ¿Buscadores de tesoros? Todos esos objetos mágicos que aún deseaban encontrar, todos esos lugares que aún no habían visto... Aotearoa... Allí no sabían nada de elfos de aliso ni de hadas, ¿no?

—¿Qué pasa?

No. Él la conocía demasiado bien.

Jacob se sentó y acarició los dedos de ella, uno detrás de otro. El amor se exterioriza en gestos tan sencillos.

—He estado abajo en el puerto. Quería ver cuándo zarpa el ferri hacia Aotearoa. Tu hermano está registrado en un barco que sale mañana temprano hacia Nihon.

Sí, por un momento pensó lo mismo que ella había pensado en el puerto: si no hubiera encontrado el nombre de Will podrían haber abandonado, por fin, la búsqueda. Por supuesto, se avergonzó de sus pensamientos. Presuntamente los hermanos mayores no dejaban nunca de sentirse responsables, sobre todo, cuando habían dejado solos a sus hermanos pequeños durante años. Y entonces, sí, entonces también llegó la alegría, el alivio al saber que Will seguía con vida..., aunque estuviera implicado en la guerra de los inmortales.

—¿Qué hay del bastardo y de la chica espejo? ¿Siguen con él?

—Will viaja con una mujer. Y sí, el bastardo está con él.